LAS CLAVES DEL ÉXITO DE COREA DEL SUR

En 1960 Corea del Sur era un país subdesarrollado, con una renta per cápita similar a la de Mozambique o Senegal. Hoy en día es un país desarrollado, es la 11ª potencia mundial y cuenta con grandes multinacionales, así como con una renta per cápita superior a la de España. ¿Cómo se ha conseguido este milagro? Pues no ha sido gracias a la inversión extranjera, como ha ocurrido en China o Singapur. Veamos qué ha ocurrido exactamente.

Entre 1946 y 1976 Corea del Sur recibió 15.000 millones de dólares en ayuda económica de Estados Unidos, que deseaba ayudar al desarrollo de este país y evitar así el avance del comunismo en Extremo Oriente. Durante ese periodo fue el tercer país que más ayuda por habitante recibió, solo por detrás de Israel y Vietnam del Sur. Gracias a ello el presidente Park Chung Hee pudo lanzar en 1962 un plan de desarrollo con enormes inversiones en educación y en obras públicas. Asimismo, se redujeron los impuestos a las empresas exportadoras, se creó una banca pública que dio créditos preferentes a la exportación, se permitió la libre importación de maquinaria industrial y se impusieron fuertes aranceles sobre el resto de productos industriales para ayudar al desarrollo de la industria nacional. Además, se modificaron las leyes para garantizar el derecho de propiedad, asegurar el cumplimiento de los contratos y permitir la creación de sociedades limitadas y anónimas. Gracias a estos cambios legales y a las ayudas públicas se fueron creando grandes grupos de empresas, llamados chaebols, que fueron las impulsoras del milagro económico coreano. Este crecimiento industrial se vio favorecido por una mano de obra barata, largas jornadas laborales y una moneda devaluada, que permitieron exportar barato. Por otra parte, la buena distribución de la riqueza y la falta de democracia evitó tener que recurrir a medidas sociales como en América Latina y permitió dedicar la mayor parte de los recursos al desarrollo económico.

Tras dos décadas de gran crecimiento económico, en los años 80 se liberalizó la economía, privatizando la banca, reduciendo los aranceles y abriendo el país a la inversión extranjera, hasta entonces muy restringida. Por estas fechas Corea del Sur ya no recibía ayudas norteamericanas, pero las empresas coreanas siguieron creciendo gracias a las exportaciones y a que se endeudaban para conseguir recursos, que luego reinvertían en tecnología. Además, las mejoras educativas empezaron a dar sus frutos, pues el país pasó de 38.000 a 1.150.000 estudiantes universitarios entre 1953 y 1994. Esto fue acompañado por subsidios y exenciones fiscales a las empresas que mejorasen su productividad con nuevas tecnologías, lo que hizo aumentar de forma importante el gasto en I+D. De esta manera Corea del Sur pasó de producir barato a fabricar productos de alta tecnología. En los años 90 las empresas coreanas más grandes, como Samsung, Hyundai, LG o Daewoo se habían convertido en multinacionales, contaban con una tecnología avanzada y vendían en todo el mundo. Al mismo tiempo, se mejoraron las condiciones laborales, subiendo los salarios, estableciendo salarios mínimos, permitiendo la negociación colectiva y aumentándose de forma considerable los derechos de los trabajadores.

Todo ello permitió continuar con el crecimiento económico a buen ritmo, pues en los años 80 la economía creció a una media del 8,7 % anual y en los 90 al 7,1 %. Además, en 1996 Corea del Sur entró a formar parte de la OCDE, el selecto club de los países más desarrollados. No obstante, un año después se produjo una crisis económica por el excesivo endeudamiento de los chaebols, por el descenso en las exportaciones y por la caída del won (la moneda coreana). Los salarios se redujeron, el desempleo se duplicó y 72 empresas cotizadas en bolsa quebraron (entre ellas Daewoo). Pero en dos años se pudo salir de la crisis gracias a un crédito del FMI (a cambio de reducir los aranceles, subir los tipos de interés y flexibilizar el mercado laboral) y a que el gobierno obligó a los chaebols a reducir su deuda y a concentrarse en menos áreas de negocio, para reducir riesgos.

Después de esto la economía coreana ha seguido creciendo a buen ritmo, aunque menos que antes de la crisis. El crecimiento anual del PIB ha sido del 4,6 % en la década del 2000 y del 3,4% en la década actual. Actualmente Corea del Sur invierte en I+D el 4,2 % del PIB (más del triple que España), tiene solo un 3,6 % de desempleo y cuenta empresas líderes a nivel mundial, así como con una industria puntera en electrónica de consumo, automóvil, siderurgia y construcción naval. Cinco de los mayores astilleros del mundo son coreanos y el mejor aeropuerto del mundo está en Corea. Además, su educación es una de las mejores del mundo, con excelentes puntuaciones en las pruebas PISA, con un 97 % de los jóvenes entre 25 y 34 años que han acabado el bachillerato y un 65 % que tiene un título universitario. A esto ayuda la fuerte implicación de las familias, que pagan de media 400 euros al mes en clases particulares para sus hijos. Y a que los docentes coreanos están mejor pagados que la media de los países desarrollados, lo que convierte a la enseñanza en una profesión muy valorada y demandada, a la que solo se admite a los mejores aspirantes.